

repito, este pretexto no es serio, y hechos auténticos me autorizan á dar un solemne mentís.

Siendo esto así, se pregunta de dónde viene este gusto por la antigüedad pagana? ¿Por qué se exalta sobre todo á los autores paganos? ¿Por qué se procura encontrar en sus obras bellezas que ellos mismos ni sospecharon jamás? ¿Por qué no se permite ni que se hable mal de ellos? ¿Por qué se les ama como Michas amaba á sus dioses, hasta el punto de lamentarse cuando se teme verlos descender del rango que ocupan en la educación de los jóvenes cristianos?

Semejante engreimiento es inspirado por el Espíritu Santo? Le justifica por el ejemplo de los Santos Padres, por las aprobaciones de la Iglesia y los resultados que ha producido? Respondan la conciencia, la historia y la experiencia.

## CAPITULO VIII.

### TERCER PRETEXTO; LA FALTA DE CLÁSICOS CRISTIANOS.

Por más que el *Gusano Roedor* ha combatido con tanto ardor como si hubiera atacado el ministerio de la augusta Trinidad no ha sido bastante su influencia. En todas las clases de la sociedad, en Francia y en el extranjero, los hombres que no están ciegos por la preocupacion, han reconocido altamente el peligro del estudio casi esclusivo de los autores paganos (1). Con una lealtad que los honra, aun los eminentes profesores han pedido perdón á Dios y á los hombres del mal que han hecho con la enseñanza. Otros han puesto manos á la obra de edicion de clásicos cristianos.

---

1. Léanse sus palabras en el XII, tomo de la Revolución.

En nombre de los primeros, citaremos solamente la siguiente carta que apareció en lo mas fuerte de la lucha. Es tanto más significativa cuanto que no nos ha sido dirigida y que es la expresión de una larga experiencia.

Valensole, Agosto 13 de 1852.

Señores:

Habiendo sido superior de los dos pequeños seminarios de Forcalquier y Ajaccio, he seguido con vivo interés la polémica que sostenéis en la elección de las obras que debéis poner en manos de la juventud. Me adhiero completamente á la doctrina del *Gusano roedor* de Monseñor Gaume y á la tésis que con tanto acierto habeis sostenido.

Cuantas veces enseñando humanidades, he dicho á mis discípulos: "Hijos míos, arrojo el veneno á manos llenas en vuestros corazones. ¿Por qué inclinamos nuestras frentes, selladas con la señal de Cristo, ante las pretendidas obras de los siglos de Pericles y de Augusto, teniendo á la mano en los Padres de la Iglesia toda una literatura cristiana? Allí podriamos recojer el oro á manos lle-

nas, si no fuéramos esclavos de vanas preocupaciones.

¡Oh! ¡Cuánto sufre mi corazón al esplicaros las odas, las sátiras y las epístolas de aquel que haciéndose justicia á sí mismo decia! *Ego de grege porcorum Epicuri!* Hasta en este Homero tan nombrado, en este Virgilio tenido por sabio, encuentro páginas llenas de lujuria. ¡Cuántas veces en el tribunal de la penitencia; no he sido obligado á combatir en mis pobres hijos las funestas impresiones que habian recibido en clase en el estudio de los autores paganos! Al menos, durante la clase de gramática, es decir, hasta la *tercera inclusive* se tiene á los jóvenes cristianos, lejos de estos libros que, bajo hermosas formas ocultan el mas mortal veneno, verdaderas sirenas que con su encantadora voz atraen á su pérdida segura á los infelices que las escuchan!

"Me he tomado el trabajo de hacer un extracto de todos los libros clásicos que el paganismo nos ha legado, y que se encuentran diseminados en todas las clases, comenzando por el mismo Fedro á

os enviaba á alguno de nuestros antepasados rogándoles me enviaran su traduccion.

No sé que sentido católico se le podria dar á este verso:

*Et matronarum carta delibo oscula* (1) como explicaria el *Marte gravis* de Virgilio y *in eandem devenere speluncam* del mismo; y la escena asquerosa que pasó en el monte Ida entre Júpiter y Juno, adornada con el esuluron de Vénus; y este verso tanto repetido por Homero: y todo el Olimpo convocado á las torpezas de Marte y Vénus, la rechifla de Luciano y las obscenidades de Juvenal, etc., etc.

Decia estos dias mi pensamiento á uno de los más sábios obispos de Francia y ví con agrado que era enemigo de la estraña tésis sostenida por tantos buenos católicos.

Por más de veinte años he estado obligado á hojear esos deplorables libros. Conozco todo el veneno que encierra y desearia para calmar los remordimientos de mi conciencia antes de morir,

---

.1 Fedro, fábula XX, lib. IV.

reparar todo el mal que he hecho á mis caros y amados discípulos, cuando dejándome llevar de la fatal corriente, los iniciaba en las funestas doctrinas tan bien caracterizadas por San Pablo cuando dice: *Volentes esessapientes stulti facti sunt.*

“Si creéis que estas cortas reflexiones, inspiradas por una larga experiencia pueden ser publicadas, os permito con toda libertad lo hagais bajo mi firma. Aun mas, me hareis un gran bien, pues que esto será una protesta contra una enseñanza á que me he dedicado por largos años contra el grito de mi conciencia.

Silve, canónigo, cura (1) cuando aparació el *Gusano roedor* cayeron las vendas de los que estaban cegados, y muchos hicieron prácticas las prescripciones pontificales. Con este fin se han hecho edi-

---

(1) Esta exelente carta no es sino una ligera muestra de las manchas morales, sin contar las manchas intelectuales de que están llenas los clásicos. Si se quiere tener un conocimiento menos incompleto se pueden leer nuestras cartas á Monseñor Dupanloup en 8º 1852. Allí se encontrarán confesiones semejantes á las de este venerable superior, entre otras las del célebre Padre Tomassin.

ciones de clásicos cristianos. No tenemos que hacer elogios de estas obras. Concebidas con excelente intencion, son dignas del zelo y buen gusto de sus autores que prueban sus conocimientos en materia de enseñanza. Permitásenos decir: por muy estimables que estas obras de diversos modos no forman ni un todo completo, ni una continuation lógica tal, segun nos parece, como debe ser un plan de educacion para dar resultados sérios.

Hemos procurado llenar esta lamentable falta publicando en treinta volúmenes, nuestra "*Biblioteca de los clásicos cristianos, latinos y griegos para todas las clases*. He aquí el pensamiento que nos hemos propuesto: Sus resultados nos darán á conocer si hemos acertado.

Todos los pñeblos han sido formados por los libros, de los que han sido fieles cópias. El judío ha sido formado por la Biblia; el Chino por los libros de Confucio; el Indio por los Vedas; el Carsi por los libros de Zoroastro; el Griego y el Romano por su mitología; el turco y el Arabe, por el Coran; así los demas pueblos.

Para cada pueblo, su libro original ha sido el

hogar de la vida en todas sus manifestaciones; vida religiosa, vida política, social, domestica, filosófica científica, artística y literaria. Todo parte de este principio vital y todo vuelve á él. De aquí viene que estos pueblos sean compactos; y mientras no se les quite su libro no se les disgustará, mientras él sea el exclusivo elemento de su educacion serán siempre lo que han sido y no más.

A su vez el pueblo cristiano ha sido formado por el Evangelio. En este libro divino consiste su vida entera. Sus creencias, su ciencia, su filosofía, sus artes, su literatura, su política, sus instituciones públicas ó privadas, su civilizacion, en una palabra, han sido el compendio de esta vida tan superior á la de todos los pueblos, como es superior el Evangelio á los demas libros.

Si al presente todas estas cosas están deformadas; si llevan el sello evidente de la antigüedad greco romana, es porque el Evangelio ha dejado de ser el libro vital de los pueblos cristianos que en su educacion han mezclado ideas extrañas.

Se quiere poner término á esta funesta deformacion? Es preciso de todas maneras que el Evan-

gelio vuelva á ser nuestro hogar vital, nuestro educador. *Todo debe salir de él y á él volver.*

Por razon de ser el foco de la vida, el Evangelio es una ley. Toda ley necesita comentarios. Hay dos clases de comentarios; el comentario *oral* y el comentario *práctico*. Con estos incontestables principios he compuesto mi biblioteca.

El antiguo testamento es al Evangelio, lo que el boton á la rosa, la raiz al árbol, la figura á la realidad; el principio al fin. De aquí estas palabras de nuestro Señor Jesucristo: "Yo no he venido á abolir la ley, sino á completarla (1)"

Hé aquí porque el primer libro que ponemos en mano del niño es la pequeña Biblia: *Biblia parvula*. Escrita no en latin del siglo VIII como el *Epitome historie sacræ*, sino en latin de San Gerónimo con el texto de numo de la Vulgata revisado con esmero, desembarazado de todo lo que no seria conveniente y esclarecido con notas en las partes mas oscuras. Comprende los relatos mas interesantes desde la creacion hasta los Reyes. Con

(1) Nolite putare quoniam veni legem aut prophetas; non veni solvere, sed adimplere. San Mateo V 17.

ella, el niño camina de lo conocido á lo desconocido, que digo? está en pleno goce de conocimiento.

Gracias á su catecismo, sabe casi á fondo esas historias cuya traduccion se le facilita. De la misma manera que los niños; podrán estas personas grandes que nunca se cansan de oír contar los maravillosos relatos del Antiguo Testamento, la memoria viene en seguida de las dificultades de la traduccion y sostiene con sus recuerdos los esfuerzos del estudio gramatical.

De las narraciones *primitivas* de la Biblia, pasamos á los libros propiamente *históricos*, los Reyes Tobias, Judith, los Macabeos, cuya belleza en el fondo y la forma, están fuera de elogio. Añadámos que estos libros divinos tienen un mérito que jamás tuvieron los autores paganos y es el de dar al niño la verdadera nocion de la historia. Estudiándolos aprende que la historia tan mal definida y tan mal conocida de nuestros dias es: *la Biografía del género humano decaido; regenerándose bajo la influencia de la accion divina.*

Esta biografía se resume en dos palabras: como todos los rios van al Oceano, los cuarenta siglos

de la antigüedad judaica y pagana tienden á preparar el reinado del restaurador universal; mantenerlo y estenderlo es la razon de ser de todos los siglos posteriores.

Vienen despues los libros *didácticos* ó sapienciales. Allí bajo fórmulas de oro y á su vez las más simples, las más llenas de interés, las más poeticas, se revelan al niño todas las reglas de la sabiduría religiosa, humana, social, personal. Ante esta filosofía de la vida desaparecen como las sombras de la noche ante el radiante fulgor del sol, toda la filosofía moral del paganismo, *absorpti sunt juxta petram* como dice San Agustin.

El Antiguo Testamento, con su riqueza de enseñanza y sus interesantes relatos, no es sino el principio del estudio de la ley real, el Evangelio. El jóven principia á conocerla en San Mateo y San Lucas, cuyo texto damos acompañado de los comentarios de San Gerónimo y de Beda, doble obra maestra de claridad y profundidad.

A tantos tesoros añadimos los mejores escritos de los Padres de la Iglesia; San Cipriano en sus cartas, San Gregorio el grande en sus inimitables

homilias. San Bernardo que en sus cartas nos da á conocer á nuestra Europa, nuestras ciudades, nuestros abuelos, nuestra Francia: Tertuliano en susudos inmortales obras, el *Apologético* y las *Prescripciones*, incomparables monumentos siempre antiguos y siempre nuevos, y más que nunca necesarios, para conocer si se quieren formar las generaciones actuales para una lucha victoriosa contra los mismos enemigos con que nuestros padres tuvieron que combatir. Tal es con los Padres griegos San Basilio, San Crisóstomo, San Gregorio naciánzeno los comentarios orales de la ley Evangélicas. Por exelente que sea, no es el mejor. Hay uno mas perfecto aún, y es el comentario práctico. El jóven lo encuentra en las actas de los *Mártires* y en las vidas de los Santos, mostrándonos en accion la fé y la ley de nuestro bautismo, las actas de los mártires no solamente son todo lo que hay de más dramático en el mundo, sino que tambien tienen la inmensa ventaja de ser el único momento que nos queda de la lengua *hablada* por los Romanos. ¿Qué son sino los procesos, las sumarias, los diálogos verdaderos y sin fraces buscadas por los es-

tenografes? Si se recuerda que las respuestas de los mártires han sido inspiradas por el Rey de los mártires, no se admirará uno de que en boca de las mujeres, jóvenes y niños brillarán con toda sublimidad y acierto que llenaban de admiracion al pretorio y desconcertaban á los jueces.

Los clásicos griegos están dispuestos de la misma manera, aunque más tardíos segun el uso de nuestras clases. Además de la pequeña Biblia y las actas de los mártires en griego, se ofrecen al jóven estudiante cristiano todas las riquezas de la elocuencia y de la filosofia de Oriente en las obras en prosa y verso de los grandes génios arriba citados.

Como nunca hemos deseado que á la juventud sea completamente extraño el conocimiento de la antigüedad y como respuesta á la acusacion *materalmente falsa* de haber querido el destierro completo de los autores profanos, nuestra Biblioteca comprende *dos volúmenes de los clásicos paganos*, en prosa y verso, completamente expurgados, anotados, revisados y que contienen mas material de lo que se ha visto hasta hoy en los demas.

Todas estas obras están graduadas segun las clases; y desde la octava conducen al jóven estudiante á la retórica. Así queda vencida la dificultad que los adversarios oponian á los defensores de los autores cristianos. Hé aquí lo que un escritor distinguido hace notar. "El gran reproche, escribia últimamente, dirigido á los defensores de la reforma de los estudios, es la falta de libros. No es todo tener grandes escritores, grandes poetas, grandes historiadores; es necesario acomodar las obras á las necesidades de la enseñanza. Es preciso que una mano esperta tome esas obras maestras, las revise, las arregle por categorías, las anote y ponga en estado de utilizarlas para las clases. Hoy esta necesidad está cumplida."

Viene despues el elogio de nuestra Biblioteca, "*la más completa y muy ingeniosamente concebida*, que comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento, las Actas de los Mártires, las vidas de los Santos y los extractos de los Padres de la Iglesia y del Pontifical, cuyo hermoso lenguaje parece bajado del cielo." Así, hace conocer á los discípulos

el lenguaje histórico, el lenguaje oratorio y el lenguaje hablado.

Preciso es añadir el lenguaje poético, porque comprende *dos volúmenes de poetas cristianos*, desde los primeros Padres de la Iglesia hasta los grandes poetas de la Edad media; Santo Tomás y Adán de San Víctor (1).”

Como el buen sentido nunca envejece, se verá sin sorpresa que nuestro programa de estudios, y de ello nos congratulamos, es el mismo que escribió el Padre Possevin, en su *Biblioteca selecta: De ratione studiorum*. Publicada en Roma de 1592, dedicada al papa Clemente VIII, aprobada por el maestro del Sacro Palacio, recomendada por el general de la Compañía de Jesús; quien la llama *opus ad gloriam. Dei perutile*, esta obra es destinada por uno de sus más ilustres Padres para servir de directorio á los jesuitas en la educación de la juventud (2).

---

1. M. Ravalet *Monde*, 18 de Junio de 1844.

2. Véanse los pormenores en el tomo XII de *la Revolución*, Cap. VIII, pág. 128 y siguientes.

Puesto que el plan de estudios, capaz de hacer hombres y cristianos, está ya perfectamente trazado y que libros no faltan: ¿qué es preciso para cumplir las prescripciones pontificias? *La conciencia*.